

**Informe Mensual de Seguridad Internacional – Noviembre 2008**

## **CONFLICTO IRREGULAR Y REVUELTAS EN LOS MÁRGENES**

Paul Rogers

### **Introducción**

En una directiva publicada por el subsecretario de Defensa de Estados Unidos, Gordon England, a finales de noviembre, el Pentágono ha reconocido que actualmente debe concederse el mismo estatus a la lucha contra el terrorismo y a la guerra de guerrillas en términos de planificación militar y doctrina como conflictos potenciales contra fuerzas convencionales de estados opositores. Según un informe de una agencia de noticias (*Agencia France Press*, 4 de diciembre de 2008), lo que se califica como conflicto irregular es ahora tan importante estratégicamente como el conflicto armado tradicional:

“Bajo la directiva, el conflicto irregular se define de forma que engloba operaciones antiterroristas, lucha contra las guerrillas, defensa interna extranjera, contrainsurgencia y operaciones de estabilización. Insta al Departamento de Defensa a:

- Identificar y prevenir o derrotar las amenazas irregulares de actores estatales y no estatales,
- Extender el alcance de Estados Unidos a áreas denegadas y entornos inciertos operando junto a y a través de las fuerzas locales extranjeras,
- Formación, asesoramiento y asistencia a las fuerzas de seguridad extranjeras y socios,
- Apoyo a los gobiernos extranjeros o población amenazada por adversarios irregulares,
- Creación de un entorno seguro y estable en estados frágiles”.

De acuerdo con AFP, los oficiales del Departamento de Defensa reconocen que esta directiva hace poco más que codificar lo que ya se ha estado gestando desde los atentados del 11/S y el subsiguiente inicio de lo que en origen se denominó como “guerra contra el terrorismo” y que ahora se conoce más comúnmente como “la Larga Guerra contra extremistas violentos”. Buena parte de ello es reminiscencia de la era de la Guerra Fría, especialmente en lo referido a la implicación directa de Estados Unidos en Vietnam y la implicación indirecta en otros numerosos conflictos, incluyendo el de Afganistán en los años 80 y en muchos países de América Latina en los últimos 30 años. La principal diferencia radica en que la mano de Moscú se veía detrás de aquellos primeros conflictos y había, por tanto, una consistencia y certeza percibida sobre la situación. Se veía como parte de una lucha global contra el comunismo, con un enemigo obvio y conocido, incluso si a menudo operaba a través de terceros.

Después del 11-S, emergió una marcada tendencia en el pensamiento de seguridad en Estados Unidos a ver todas las manifestaciones del Islam radical como parte de una entidad coherente similar, hasta el punto de que el “Eje del Mal” reemplazó al “Imperio del Mal”. Esta entidad incluía en buena parte a Al Qaeda, a la que se consideraba un movimiento jerárquico claramente estructurado bajo el liderazgo de Osama Bin Laden, apoyado por su número dos, Ayman Al Zawahiri y asistido por el líder talibán, mulá Omar. De hecho, buena parte de la conducta de la guerra contra el terror en los meses que siguieron al derrocamiento del régimen talibán tenía como objetivo la muerte o captura de la cúpula de la organización.

Siete años después, se ha reconocido que Al Qaeda es sólo un ejemplo de un fenómeno mucho más complejo y disperso. También se acepta que las muchas manifestaciones de este fenómeno tienen, al menos, un aspecto operativo común: la capacidad de involucrarse en un conflicto asimétrico, que a veces se denomina como la capacidad del débil a tomar las armas contra el fuerte. La reciente directiva del Pentágono reconoce esta tendencia y busca poner mucho más énfasis en contrarrestarla.

La cuestión de si va a ser posible tener éxito en esta tarea está totalmente abierta al debate. Tres acontecimientos diferentes ocurridos en noviembre – en Afganistán, India y Somalia – apuntan todos ellos a las dificultades de aplicar soluciones militares a problemas que pueden requerir enfoques mucho más fundamentales.

### Afganistán

La administración Obama parece dispuesta a aceptar la estrategia de la saliente administración Bush de incrementar las fuerzas estadounidenses en Afganistán. Por tanto, la intención existente de comprometer una brigada de combate adicional de unos 4.000 soldados en los próximos meses será confirmada y se considerará seriamente un refuerzo sustancial mucho mayor durante 2009, que podría involucrar a 10.000 soldados más. Es significativo que la brigada que ya se ha comprometido se desplegará en la región en torno a Kabul, más que en el sur y este del país, donde los combates son más intensos. Esto refleja el deterioro del clima de seguridad en torno a Kabul y apoya la visión de muchos analistas independientes de que la situación en Afganistán en conjunto continúa agravándose.

Dentro del problema general, el acontecimiento más significativo en los últimos meses ha sido el aumento sustancial de los ataques a las líneas de aprovisionamiento en el propio Afganistán y, mucho más significativo, en la frontera con Pakistán. Informes anteriores en esta serie apuntaban este hecho (ver *Múltiples conflictos y viejo pensamiento*, agosto de 2008), pero los efectos se han agravado recientemente. Se estima que en torno al 75% de los suministros para las tropas internacionales en Afganistán llegan a través de Pakistán, la mayor parte por barco a través del puerto de Karachi y después por carretera, bien a Peshawar y, a través del Paso Khyber, a Kabul y Bagram, o bien a través de Quetta a Kandahar. La ruta del norte, especialmente, ha sido objeto de frecuentes ataques a convoys y depósitos de suministro. En uno de los cuatro ejemplos recientes, fueron destruidos unos 100 vehículos en un asalto al depósito cercano a Peshawar por parte de más de 200 paramilitares que fácilmente aplastaron a una pequeña fuerza de seguridad que vigilaba el depósito.

Por sí mismo, el aumento del uso de ataques a las líneas de aprovisionamiento es un asunto grave y está llevando a la OTAN a investigar nuevas rutas desde el noroeste. Requerirá la cooperación de estados como Rusia, lo que puede ser problemático. El significado real, sin embargo, es la forma en que la seguridad de las líneas de aprovisionamiento a través de Pakistán se ha convertido en problemática, y ofrece más evidencia de que las fuerzas internacionales en Afganistán se enfrentan a una oposición paramilitar que ha puesto de manifiesto vulnerabilidades importantes. Éstas requerirían bien una sólida cooperación del gobierno paquistaní, bien el estacionamiento de fuerzas internacionales en Pakistán para garantizar la seguridad a las líneas de suministro. La primera es poco probable y la segunda imposible dado el actual clima político en Pakistán.

### Mumbai

El asalto del mes pasado a dos hoteles de lujo, un restaurante, un hospital, un centro judío y una gran estación de tren provocó casi 500 víctimas, entre muertos y heridos, en Mumbai, atrajo la cobertura mundial de los medios durante cuatro días y se ha descrito como el 11-S de la India. Para los autores y aquellos que les respaldan sirvió a múltiples propósitos. Al margen de la atención que atrajo, aumentó la tensión entre India y Pakistán, haciendo más probable que el gobierno de Islamabad vuelva a desplegar tropas en la frontera entre India y Pakistán, lejos de los distritos controlados por los islamistas cerca de Afganistán. Causó verdadero pánico dentro de la India, golpeó a la industria turística y al estatus financiero internacional de Mumbai, y supuso una fuente de consternación y rabia en Israel.

Cualquiera que sea su impacto político a largo plazo en el subcontinente, el atentado de Mumbai fue también importante en el contexto del conflicto irregular. Ha habido muchos atentados múltiples con bomba en los últimos años, incluyendo los de Madrid, Londres, Estambul, Amán y Casablanca, entre

otros. También se han dado muchos ejemplos de grupos paramilitares que han utilizado armas ligeras en atentados organizados en Irak, Afganistán, Pakistán y Arabia Saudí.

Lo que distingue los ataques de Mumbai ha sido el nivel de organización, la cantidad de armamento utilizada, la voluntad de todos los atacantes de morir y, más importante, la manera en que tomaron los dos grandes hoteles. La elección de las tácticas y armas, y el uso de grandes números de rehenes extranjeros obligaron a las autoridades indias a confiar en números relativamente pequeños de fuerzas especiales antiterroristas bien entrenadas. Fue por esta razón por la que el ataque se prolongó tanto y consecuentemente tuvo un impacto mucho mayor que el resto de incidentes graves que han afectado a India en años recientes. Como con la cuestión de la vulnerabilidad de las líneas de aprovisionamiento en Pakistán, este fue otro ejemplo de evolución de las tácticas paramilitares que se desarrollan más rápido que las técnicas para combatirlas.

### Somalia

El tercer acontecimiento producido en noviembre se relaciona con la piratería en la costa noreste de África. De unas 10.000 naves comerciales que transitaban el Golfo de Adén en los seis primeros meses de este año, 71 fueron abordadas, 12 secuestradas y 11 tiroteadas. 190 tripulantes han sido tomados rehenes en esos incidentes y siete han sido asesinados. Este problema ya venía sucediendo a escala sustancial, pero atrajo mucha más atención el mes pasado con el secuestro del *Sirius Star*, un petrolero saudí, que siguió al secuestro en septiembre de un barco que transportaba armamento para Ucrania. El *Sirius Star* era notable no sólo por su tamaño, que le permitía transportar 400.000 toneladas de crudo, sino también porque fue abordado en sólo veinte minutos cuando se encontraba a cientos de millas de la costa, en ruta para Sudáfrica, no en los angostos estrechos del Mar Rojo.

La respuesta al problema ha incluido el despliegue de la fuerza naval de varios países, y recientemente también una fuerza europea coordinada establecida a finales de noviembre. Las dificultades de combatir la piratería son numerosas, ya que el área donde se producen los ataques tiene una extensión de más de dos millones cuadrados de millas náuticas. Además, muchos de los ataques se realizan desde botes pesqueros transformados. Pueden tener una apariencia legítima de dedicación a la pesca, pero en un instante se pueden transformar en una embarcación atacante. La práctica es lanzar disparos de aviso desde el puente del barco, lo que resulta usualmente en una rendición inmediata. Entonces se retiene el barco hasta recibir un rescate –algunas fuentes apuntan que actualmente están retenidos 14 barcos y 260 miembros de tripulación, y se cree que en lo que va de año se han pagado 30 millones de dólares.

La piratería moderna no se limita a Somalia y es frecuente, aunque a mucha menor escala, en las costas de zonas de Indonesia y algunos estados de África occidental. Es casi imposible de controlar a través de la acción naval en tanto cuenten con bases seguras en la costa, y eso es lo que Somalia proporciona más que cualquier otro lugar del mundo, y además próximo a una de las rutas marítimas más concurridas.

La presencia de tropas etíopes respaldadas por Estados Unidos, junto a una pequeña fuerza de mantenimiento de la paz inter-africana tenía como objetivo apoyar y estabilizar a un gobierno interino débil en Mogadiscio, después de que los etíopes derrocaran al gobierno de las Cortes Islámicas que estuvo en el poder escasamente seis meses en 2006. Aquel movimiento trajo un corto periodo de relativa estabilidad a Mogadiscio y a partes del sur de Somalia, pero fue considerado por Estados Unidos como un régimen terrorista totalmente inaceptable ligado, aunque muy remotamente, al amplio movimiento de Al Qaeda y los islamistas.

En buena parte de Somalia se dio la bienvenida a la relativa estabilidad que trajo, siendo su imposición del orden menos extrema que, por ejemplo, los talibán a finales de los 90 en Afganistán. Después de su caída en 2006, algunos de los grupos más moderados dentro del movimiento de las Cortes buscaron

colaborar con elementos del gobierno interino y los líderes de clanes que lo apoyaban. Ese gobierno controla ahora poco territorio, excepto partes de Mogadiscio. Los elementos más moderados del Movimiento de las Cortes han sido apartados y elementos más radicales en la milicia Shahab están ganando control rápidamente de buena parte del sur de Somalia y bien podrían tomar la capital en los próximos meses.

A lo largo de los últimos diez años y, especialmente, desde la caída del gobierno de las Cortes Islámicas, ha habido poco control central en la costa norte de Somalia. Esto ha coincidido con cinco tendencias:

- Elevados niveles de pobreza y privación en las comunidades de la costa
- Los pescadores, con considerables habilidades en el mar, han sufrido la competencia por las pesquerías de buques pesqueros que faenan en alta mar procedentes de otros países.
- Fácil acceso a armas de fuego, incluyendo lanzagranadas
- Rutas marítimas lucrativas
- Interacciones entre grupos criminales y elementos paramilitares con las habilidades en el mar de las comunidades pesqueras.

A la vista de stas circunstancias, es muy poco probable que el problema de la piratería pueda ponerse enteramente bajo control sin enfrentar los problemas económicos y sociales de base en Somalia. El resultado más probable en los próximos meses es que la milicia Shahab gane el control de gran parte del territorio. No está en absoluto claro que estos grupos más radicales vayan a hacer algún esfuerzo por controlar la piratería y, en todo caso, si logran el control del país esto podría llevar a un ataque de Estados Unidos, lo que conduciría a más inseguridad.

## Conclusión

Aunque puede haber una relación política directa entre los problemas en las líneas de aprovisionamiento en Afganistán/Pakistán y el atentado de Mumbai, la piratería en Somalia está mucho menos conectada en términos políticos. Se hace relevante, sin embargo, porque es otro ejemplo -particularmente potente- de conflicto irregular. Lo que parece probable, y es evidente en la nueva directiva del Pentágono citada más arriba, es que estos asuntos continuarán siendo examinados principalmente en términos de problemas de seguridad que requiere respuestas militares. El asunto más amplio que implica desarrollar un paradigma de seguridad diferente, nutriéndose de iniciativas como el análisis sobre seguridad sostenible de Oxford Research Group, está todavía en sus fases iniciales, pero esas tres manifestaciones de violencia que han sido tan destacadas en noviembre constituyen indicios adicionales de la importancia de este trabajo.

---

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

---

Copyright © Oxford Research Group, 2008

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.